

6

---

*IN MEMORIAM*



## *IN MEMORIAM*

### **GASPAR GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ**

**4 de enero de 1921 - 27 de octubre de 2012**

#### **“Fundador y Socio de Honor de la SEEP”**

Gaspar González falleció el día 27 de octubre de 2012, a solo poco más de dos meses para cumplir la edad de 92 años. Vida larga, intensa y plena durante la que mostró poseer una personalidad intelectual poliédrica con amplios conocimientos en diferentes parcelas del saber y muy lejos del hombre de dimensión lineal, hoy tan frecuente, con el que solo se puede hablar de temas puntuales. No es tarea fácil enmarcar el perfil humano de cualquier persona. Como decía Alexis Carrel, Premio Nobel de Medicina 1912, en su libro *L'homme, cet inconnu*, el hombre es un desconocido incluso para sí mismo. Solamente al final de la vida, desarrolladas todas las capacidades en el ejercicio de la vocación, es cuando se puede intentar definir, al menos parcialmente, la personalidad de alguien.

Don Gaspar, o Gaspar sin más, generalmente se usaba lo primero, sin necesidad de apellidos para saber de qué persona se trataba, era un hombre de aspecto elegante, educado y de trato correcto. No solía dar muchas facilidades para que se le tutease. En mi caso concreto, esto sucedió al cabo de 25 años de conocernos y trabajar muchas horas juntos, cuando obtuve la Cátedra que él dejaba por alcanzar la edad de jubilación. No obstante, estoy totalmente seguro de que me apreciaba sinceramente desde muchos años antes y así me lo demostró siempre que necesité su apoyo. Se decía también de él que era un Profesor algo abstraído y que olvidaba fácilmente los nombres, incluso de personas que trabajaban con él, a pesar de la envidiable memoria que poseía. Su facilidad de almacenar y evocar información pasada se manifestaba, claramente, cuando se mantenían conversaciones con él sobre temas científicos o en sus intervenciones en Reuniones y Congresos científicos. En esos momentos, uno se daba cuenta de que Gaspar recordaba datos concretos, referencias o frases de revistas o libros que hacía mucho tiempo que había leído.

El proceso vital de Gaspar tuvo etapas bien definidas encaminadas siempre a su realización como hombre. En plena juventud descubrió su vocación por la docencia e investigación, pilares básicos sobre los que posterior y principalmente desarrolló su vida profesional a través de su paso por la Universidad y el Consejo Superior de

Investigaciones Científicas (CSIC). Los muchos años que dedicó a ambas Instituciones han dejado una huella de buen hacer que, aún hoy día, sigue siendo fácilmente reconocible. A ello y, además, a la huella dejada por Gaspar a su paso por la Sociedad Española para el Estudio de los Pastos (SEEP) están dedicadas estas líneas, en un intento de perfilar algunas facetas representativas de su gran y compleja personalidad.

Comenzando por el principio, como se debe hacer siempre, recordaré que Gaspar nació el 4 de enero de 1921 en San Adrián del Valle, un pequeño pueblo de la provincia de León. Primogénito de tres hermanos, su vida se fue desarrollando al lado de unos padres buenos, tradicionales y de humilde posición, dispuestos a cualquier sacrificio para asegurar el porvenir de sus hijos en las duras condiciones existentes durante y después de la Guerra Civil española. Estudió el Bachillerato en el Real Instituto Jovellanos de Gijón, ciudad a donde se había ido a vivir la familia a resultas del traslado del padre, motivado por su pertenencia al Cuerpo de la Guardia Civil. Años más tarde, se matriculó en la Escuela Superior de Veterinaria de León, graduándose en 1943 a los 22 años de edad. Posteriormente, realizó los cursos de Diplomado en Estudios Superiores en la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid. Transformadas las Escuelas de Veterinaria en Facultades en el año 1943, Gaspar se licenció y doctoró en Veterinaria por la Universidad Central, hoy Universidad Complutense de Madrid. Inició su carrera docente en 1944, como Profesor Ayudante y la continuó con su posterior nombramiento, en 1947, de Profesor Adjunto Encargado de la Cátedra de Fitotecnia y Economía Rural. Embarcado ya en la aventura de su propia vocación y espoleado por su incesante inquietud de adquirir nuevos conocimientos y perfilar con mayor profundidad su especialización en la temática de la producción animal, Gaspar realizó estancias de mayor o menor duración en Universidades y Centros de investigación: Gran Bretaña (Universidad de Birmingham y *Grassland Improvement Station*), Holanda (Departamento de Bioquímica de la Facultad de Veterinaria de Utrecht) y Dinamarca (Universidad de Copenhague). Posteriormente, en el transcurrir de su vida hizo nuevas visitas a Centros de diversos países como Estados Unidos, Francia, Alemania, Suiza, etc. Esta especialización y formación científica fue acompañada por una formación humanista conseguida a través de Cursos Ético-Sociales organizados por el Instituto Social León XIII de la Universidad Pontificia de Salamanca. La cultura humanista adquirida le permitió entender el valor incondicional de la persona humana y el sentido de su crecimiento, así como el por qué las ciencias deben encontrar su lugar dentro de la colaboración al servicio del hombre y favorecer el desarrollo de la conciencia en deberes morales y sociales.

En 1951, tras brillante oposición, Gaspar obtuvo por unanimidad del tribunal, la Cátedra de Fitotecnia y Economía Rural, denominación que cambió a la de Agricultura y Economía Agraria al cabo de algunos años con motivo de la implantación de un nuevo

plan de estudios. Gaspar fue el titular de esta Cátedra de la Facultad de Veterinaria de la UCM desde aquel año hasta que se jubiló en 1987, siendo nombrado Profesor Emérito de la UCM. Este largo periodo de tiempo le permitió desarrollar plenamente sus dos grandes vocaciones: la de maestro universitario y la de investigador científico, esta última en conjunción con su actividad en el CSIC. El resultado de la labor desarrollada queda reflejado, entre otras cosas, en las 34 tesis doctorales dirigidas, los 19 profesores de universidad formados, el más de un centenar de publicaciones en revistas nacionales y extranjeras, incluyendo trabajos de investigación, revisión o doctrinales, numerosas ponencias y comunicaciones presentadas a Congresos y Reuniones Científicas, etc. A esto habría que añadir su actuación como director o participante en cursos postgrado de especialización, algunos repetidos durante más de 10 años, como es el caso de los titulados: “El impacto ambiental de la actividad agraria” y el de “Módulo de introducción a la Agricultura ambiental”, ambos organizados por el Instituto Universitario de Ciencias Ambientales de la UCM. Además, participó en los Cursos de Verano organizados por la UCM, por la Universidad de Granada y por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Gaspar no olvidó tampoco la importancia de la denominada Formación Profesional e intervino en ella contribuyendo a la creación de los Institutos de Enseñanza Laboral y a la elaboración de los correspondientes programas en la modalidad Agrícola-ganadera participando, además, como profesor en los cursos de perfeccionamiento para el profesorado de los referidos Institutos. Igualmente fue director de los Cursos Nacionales de Capacitación Ganadera organizados por la Junta Nacional Sindical de Labradores y Ganaderos, desde 1955 hasta 1975; es decir, durante 20 años consecutivos. En resumen, un rendimiento pedagógico que creo que nadie dudaría en calificarlo de excelente.

Por otra parte, a su tarea docente unió el desempeño de diversos cargos académicos, comenzando por dirigir el Departamento de Agricultura y Economía Agraria y, posteriormente, el de Producción Animal de la Facultad de Veterinaria de la UCM. Fue Vicedecano (1967-1969) y Decano (1973-1977) de dicha Facultad y, en el cuatrienio 1977-1981, Vicerrector de la UCM formando parte del equipo presidido por el Rector Prof. Vián Ortuño. Según palabras del propio Rector,  *fueron años difíciles que Gaspar sorteó con tan buen talante como talento*. Gaspar se ocupó muy especialmente de la reordenación de los Colegios Mayores, consiguiendo recuperar para la Universidad los edificios situados en la calle Donoso Cortés, así como los Colegios José Antonio y Nuestra Señora de la Almudena, pertenecientes a la Secretaría General del Movimiento. También llevó con habilidad la gestión de liberar a favor de la UCM la herencia multimillonaria de la Fundación Del Amo, reclamada por otra institución ajena a la UCM.

Paralela y conjuntamente con su actividad en la universidad, Gaspar desarrolló otra intensa y meritoria labor en el CSIC. Para entender mejor esta situación de pertenencia a dos diferentes Organismos estatales hay que retroceder en el tiempo hasta la década de los años 50 del siglo pasado. En aquella época, la Facultad de Veterinaria de Madrid estaba ubicada en un antiguo inmueble de la calle Embajadores. El edificio había sido construido en el s. XVIII y parece ser que se trataba de un antiguo palacio donde residió un asesor político de Godoy. A pesar de la remodelación interior que se había realizado, fundamentalmente para disponer de aulas suficientes, las instalaciones disponían de muy pocos laboratorios y, además, sin reunir las mínimas condiciones para realizar trabajos de investigación. Esta fue la situación que se encontró Gaspar: una Cátedra prácticamente sin dotación de medios materiales y humanos. El entorno tan poco apropiado para hacer investigación, unido al hecho de que entonces era relativamente frecuente que Centros del CSIC estuvieran dirigidos por catedráticos, fue lo que movió a Gaspar a buscar en este Organismo la solución para llevar a cabo su vocación científica.

La oportunidad le llegó a través de los buenos oficios de su amigo el Prof. Ángel González Álvarez, Catedrático de Metafísica de la Facultad de Filosofía y Letras, quien le presentó y dio a conocer al entonces Director del Instituto de Edafología y Fisiología Vegetal del CSIC, Prof. José María Albareda, Catedrático de Edafología de la Facultad de Farmacia de la UCM. Entre ambos se establecieron unas buenas relaciones de trabajo y amistad, interesándose el Prof. Albareda por la propuesta de creación de un grupo de investigación en producción animal en el propio Instituto de Edafología. Así surgió, a comienzos de 1952, la Sección Bioquímica de Forrajes, bajo la dirección de Gaspar, reuniendo a algún personal científico, auxiliar y subalterno procedente de las Facultades de Farmacia y Veterinaria, así como del propio Instituto de Edafología y Fisiología. En 1965, la Sección, siguiendo adscrita al Instituto de Edafología y Fisiología Vegetal, se ubicó en los laboratorios de la quinta planta del Centro de Investigaciones Biológicas (calle Velázquez nº138), con la denominación de Bromatología y Nutrición Animal. Dos años más tarde esta Sección se transformó en un Departamento con el mismo nombre, cambiándose éste por el de “Alimentación y Productividad Ganaderas” en 1960. Años más tarde, en 1966, el Departamento fue elevado al rango de Instituto, siguiendo dentro del Patronato Alonso de Herrera del CSIC, con el nombre de “Alimentación y Productividad Animal”. Este Instituto integró no solo al mencionado Departamento, sino también al Departamento de Productividad y Economía Ganadera escindido del Departamento de Economía y Productividad Agraria, y a la Sección de Fisiología Animal de la Universidad de Navarra cuyo Jefe era el Prof. Jesús Larralde, Catedrático de dicha Universidad. Al cabo de unos años, esta Sección de Fisiología Animal se separó del Instituto por no resultar operativa la fusión debido a la lejanía existente entre ambos Centros. Gaspar fue nombrado Director del nuevo Instituto creado.

La falta de espacio de que disponía el Instituto de Alimentación y Productividad Ganaderas en el Centro de Investigaciones Biológicas, indujo a Gaspar a realizar los trámites oportunos para proceder a su traslado a la Ciudad Universitaria. Esto pudo realizarse debido a que se había finalizado la construcción de la Facultad de Veterinaria y había sido asignado a la Cátedra de Agricultura y Economía Agraria un edificio que había quedado vacío y un terreno anejo de aproximadamente 4 ha de superficie. Se firmó un Convenio entre el CSIC y la UCM en el que se estableció la normativa que regulaba la colaboración entre ambos Organismos. El traslado del Instituto a su nueva ubicación se realizó en el año 1969. No es fácil resumir la gran labor desarrollada por Gaspar como responsable del Instituto. Desde el primer momento, con gran empuje y esfuerzo, se dedicó a conseguir medios económicos del CSIC que permitieron realizar todas las reformas necesarias para adaptar el edificio a su nuevo uso y transformar su estructura interna en laboratorios, despachos, etc. Además, también obtuvo financiación para que se fuera dotando a los distintos laboratorios de material suficiente y moderno. Fue tan eficaz su labor a este respecto que recuerdo que el Instituto dispuso del primer autoanalizador de aminoácidos que hubo en aquella época en España. Se reconstruyó también una nave para adecuarla a su utilización en ensayos con animales: aves, rumiantes y cerdos. Igualmente, Gaspar puso todo su empeño en transformar el terreno baldío de que se disponía, en una finca de experimentación para hacer ensayos con especies pratenses y forrajeras. Se hicieron enmiendas al suelo, se construyó un estanque y se instaló riego por aspersión. La labor de investigación que se realizó en el Instituto fue realmente importante y supuso una buena parte de los trabajos publicados sobre alimentación, nutrición animal y economía ganadera realizados en España.

No hay que olvidar tampoco las numerosas Tesis doctorales realizadas bajo la dirección de Gaspar y leídas en las Facultades de Ciencias Químicas, Ciencias Biológicas, Farmacia y Veterinaria. Mención especial se debe dedicar, además, al personal que se formó o colaboró en el Instituto y, posteriormente, desarrolló su actividad en empresas zootécnicas que contribuyeron al desarrollo ganadero en España (Bioter, Biona, Farco, Híbridos Americanos, Industrias Agrícolas de Zaragoza, Lucta, etc.).

Gaspar también intervino en la creación de la estación Experimental La Mayora, integrada en el área de Ciencias Agrarias del CSIC. La idea surgió del Prof. Albareda, hace ya más de 50 años, y se basaba en aprovechar el potencial que ofrecen las condiciones climatológicas de las zonas del Levante y Sureste de España para la producción de hortalizas extratempranas y frutas subtropicales, convirtiendo estas zonas en una especie de California de Europa. El proyecto contó con el apoyo de Gaspar y algunos otros investigadores, decidiéndose su ubicación en la provincia de Málaga, lo cual fue apoyado por las autoridades provinciales e, incluso, por países como Alemania,

esto último en el marco de un posible programa de cooperación Hispano-Alemán a través de su Embajada en Madrid. Después de realizar una serie de ensayos previos en fincas particulares y vistos los resultados tan favorables obtenidos, la Junta del Patronato Alonso de Herrera acordó la creación de una Estación Experimental en aquella zona. El Prof. Albareda propuso a Gaspar para que se encargara de preparar la memoria justificativa para el desarrollo de este Centro. Aprobada la misma, se adquirió en 1969 una finca de una extensión de 51 ha en la zona de Algarrobo-Costa, a unos 40 km de Málaga. Por sugerencia del propio Gaspar, dos miembros del Instituto de Alimentación y Productividad Ganaderas se trasladaron a la finca para apoyar el desarrollo del proyecto. Uno de ellos, el Dr. Rafael Viñarás, Colaborador Científico, con el tiempo fue Secretario de la Estación Experimental y el otro, D. Antonio Gómez Barcina, doctorando becario, llegó a ser el Director de la misma. En el año 1968 fue inaugurada oficialmente la Estación Experimental La Mayora. El éxito a lo largo de los años ha sobrepasado todas las expectativas, constituyendo un referente para muchos de los agricultores de la región dedicados a la producción de hortalizas y frutos subtropicales, principalmente aguacate, chirimoya y mango.

El paso de Gaspar por la Universidad y el CSIC, demostrando su preparación y eficacia, le llevó a ocupar puestos relevantes en ambas Instituciones y en el Ministerio de Educación y Ciencia: Consejero de Educación Nacional; Vocal de la Comisión Nacional de Becas; Vocal de la Comisión del Consejo Técnico de Universidades Laborales; Miembro de la Comisión Asesora para el Fomento de la Investigación en la Universidad; Director Adjunto de Investigación de la División de Ciencias del CSIC; Consejero de Número de los Patronatos José María Cuadrado y Alonso de Herrera del CSIC; Vocal de la Comisión Conjunta de Investigación Agraria (Ministerios de Educación Nacional y de Agricultura); Vocal de la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica de la Presidencia de Gobierno; Vocal del Consejo Regional del CRIDA 06; Vocal de la Comisión Permanente de la División de Ciencias del CSIC; Vocal de Política Científica del Patronato Alonso de Herrera. Además, se le concedieron múltiples distinciones y condecoraciones, entre ellas, el Víctor de Plata al Mérito Escolar, el Botón de Oro del Colegio Mayor César Carlos, dos Medallas de Plata de la UCM por los relevantes servicios prestadas a la misma y la Encomienda de Número de la Orden Civil al Mérito Agrícola. En justicia, a Gaspar también se le abrieron las puertas de las Reales Academias de Doctores y de Farmacia, ingresando en ambas como Académico de Número.

Las actividades desarrolladas en la Universidad y el CSIC fueron, sin duda, factores determinantes de la estrecha relación que siempre existió entre Gaspar y la SEEP. No en vano, esta Sociedad surgió por iniciativa suya y a ella le dedicó mucho esfuerzo y tiempo.

La idea de crear una Sociedad Científica en España semejante a la *British Grassland Society* del Reino Unido, le surgió a Gaspar durante su estancia, en el año 1949, en la *Grassland Improvement Station* de Stratford-upon-Avon, Inglaterra. Comentada la idea con el propio Director del Centro, Dr. William Davies, éste le animó a madurarla y llevarla a efecto a su regreso a España. Ya de vuelta, Gaspar dejó aparcada la idea durante algunos años por estar ocupado con la preparación de su oposición a Cátedra y, una vez ganada la misma, con la creación de una Sección de investigación dentro del Instituto de Edafología y Fisiología Vegetal del CSIC. Unos años después, concretamente en 1958, retoma la idea de crear la Sociedad y se la expone al Prof. Albareda, Director del citado Instituto, a quien el proyecto le parece muy bien y promete su apoyo y ayuda. La buena acogida del proyecto por parte del Prof. Albareda, impulsó a Gaspar a poner en marcha el proceso de fundación de la SEEP contando para ello con la valiosa y entusiasta colaboración de los bien conocidos Dr. Pedro Monserrat y Dr. Manuel Ocaña, este último también fallecido. Como resultado de la labor conjunta realizada, coordinada por Gaspar, y después de mucho esfuerzo y trabajo, en el año 1959 se crea *de facto* la SEEP y se elige al efecto una Comisión Directiva provisional en la que Gaspar figura como Vocal. Al año siguiente, es decir en 1960, la SEEP queda ya oficialmente inscrita y legalizada como Sociedad Científica sin ánimo de lucro, eligiéndose mediante votación directa de los socios a la primera Junta Directiva. A esta Junta pertenece Gaspar en calidad de Vocal y así continuará hasta que en 1968 es elegido Presidente de la SEEP y, posteriormente reelegido en 1972 por otro periodo de cuatro años. En el año 1973, y con motivo de haber sido aprobado que la “6<sup>th</sup> General Meeting” de la *European Grassland Federation* (EGF) se celebraría en Madrid, Gaspar fue nombrado Presidente de esta Federación por un periodo de dos años (1974-1976). Por este motivo, Gaspar tuvo que coordinar todo lo relativo al desarrollo de este evento, contando con el apoyo de Organismos del Ministerio de Agricultura (Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias, Dirección General de la Producción Agraria e Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza) y del Ministerio de Educación y Ciencia (Secretaría General y Patronato Alonso de Herrera del CSIC). En 1994, Gaspar fue nombrado Socio de Honor de la SEEP en premio a la labor realizada durante tantos años.

Me atrevería a decir, y creo no equivocarme mucho, que excepto en dos o tres ocasiones como máximo, Gaspar asistió a todas las Reuniones Científicas de la SEEP, en muchas de ellas presentando ponencias y comunicaciones científicas. El empeoramiento de su estado físico, motivado por la enfermedad que acabó con él, le impidió asistir a las dos últimas Reuniones, las celebradas en Toledo, en 2011 y en Pamplona, en 2012.

Quienquiera que haya leído todo lo que antecede, estará de acuerdo conmigo en que Gaspar fue un hombre de gran personalidad e intelectualidad en su doble vertiente docente e investigadora, dejando su huella allá por donde pasó. A él se le pueden aplicar aquellas frases que aparecen en un conocido verso de Antonio Machado:

*Caminante, son tus huellas  
el camino y nada más;  
caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar.*

Gaspar hizo un camino ancho, muy ancho, en el que dejó huellas profundas debido a la pesada carga de buen hacer que transportó en la mochila de la vida. Probablemente, todo eso no habría ocurrido si no hubiera existido en su vida una gran mujer, Ana María Doncel. Se suele decir que detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer y esto fue también lo que le ocurrió a Gaspar, tener una esposa de excepción. Ana María, bella y elegante joven de conocida familia navarra, siempre supo “estar ahí”, en la retaguardia, aceptando de buen grado todas las renunciaciones necesarias para facilitar las múltiples actividades de su marido. De ella y de sus hijos, Gaspar en su discurso de ingreso en la Real Academia de Farmacia dijo lo siguiente: *“tengo una deuda con mi mujer e hijos, a quienes tal vez, no presté toda la atención que se merecían acuciado por quehaceres que me alejaban, al menos físicamente, de su lado, en muchas ocasiones. A ella y a ellos, a su estímulo y comprensión hay que atribuir principalmente los méritos que se puedan anotar en el haber de mi vida”*. Los seis hijos del matrimonio seguro que habrán recibido muchas de las virtudes de su padre y sabrán llevarle con orgullo en su memoria: Javier, doctor en Veterinaria, Facultativo Especialista en el Centro Nacional de Alimentación (Instituto de Salud Carlos III); Ana, licenciada en Periodismo, Jefa de Relaciones Públicas del Ente Público Radio Televisión de Madrid; Gaspar, doctor en Ciencias Físicas, Investigador Científico del Departamento de Metalurgia Física del Centro Nacional de Investigaciones (CSIC); Inés, doctora Ingeniero de Montes, Catedrática de Dasometría, Inventario, Ordenación de Montes y Aprovechamientos Forestales en la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Forestal (UPM); Mamen, Secretaria administrativa en la UCM; y Miguel, doctor en Biología, Investigador en el Laboratorio de Ecotoxicología del Departamento de Medio Ambiente (INIA).

No quisiera finalizar este memorial sin hacer referencia a las profundas creencias religiosas de Gaspar y a su convicción de que el paso por esta vida es el preámbulo de llegada a la otra, a la VIDA con mayúsculas. Por eso, desde estas páginas de la revista Pastos, le envió un fuerte abrazo en la seguridad de que le llegará allí donde se encuentre ahora.

**Jesús Treviño**

*Profesor Emérito de la Universidad Complutense de Madrid*

*Diciembre de 2012*